Oppidum, nº 6-7. IE Universidad. Segovia, 2010-2011, 61-84 - I.S.S.N.: 1885-6292

MONEDA Y FORO EN TIERMES (Soria, España)

COIN AND FORUM IN TIERMES (Soria, Spain)

Cesáreo Pérez González
Emilio Illarregui Gómez
Pablo Arribas Lobo
IE Universidad
cesareo.perez@ie.edu

Resumen

Tiermes es conocido desde antiguo, y la actividad arqueológica desarrollada durante más de un siglo en este importante enclave ha aportado la aparición de numerosas evidencias numismáticas. En unas ocasiones, hallazgos superficiales; en otras, sin registros arqueológicos definidos, y en los últimos años, en contextos arqueológicos aparentemente bien documentados.

Los hallazgos numismáticos constituyen un conjunto de restos que aportan importantes datos históricos para el conocimiento de los procesos y evolución de este importante asentamiento. Los materiales numismáticos que aquí presentamos proceden de las tabernas meridionales del foro de Tiermes.

***Palabras Clave**: Tiermes, Foro, Tabernae, Moneda romana, Arqueología romana.*

Summary

The site of Tiermes has been known since antiquity. The archaeological activity carried out over more than a century in this important enclave has contributed a great amount of numismatic evidence as well. Sometimes these finds are superficial, on other occasions there are no defined archaeological records, and in recent years they have taken place in apparently well documented archaeological contexts. The findings of coins constitute a set whose archaeological origin contributes important historical data for our knowledge of the processes and the evolution of this important site on the Iberian Peninsula. The numismatic material presented here comes from the southern tabernae of the Tiermes forum.

***Keywords**: Tiermes, Forum, Tabernae, Numismatics, Roman Archaeology.*

El día 14 de agosto del año 2007, era el día en que habíamos quedado en pasar por Saldaña para recoger a J. Cortes, a primera hora de la mañana, en la plaza, donde el estanco, junto a la puerta lateral de su casa. Hacía tiempo que no realizábamos, por unos motivos u otros, una excursión arqueológica a las que Javier era tan aficionado.

El recorrido, de este periplo, se iniciaba en Herrera de Pisuerga desde donde partíamos hacia Saldaña, Palencia, carretera de Aranda de Duero y desde aquí por San Esteban de Gormaz a Tiermes (Soria), donde llegamos sobre el mediodía y por la tarde, si el horario lo permitía, acercarnos hasta Clunia (Burgos).

El mismo año del viaje y por designación de la Junta de Castilla y León, nos habíamos encargado de la rehabilitación y excavación del yacimiento soriano. A Javier, que hacía muchos años que no visitaba Tiermes, le hacía mucha ilusión "recordar tan bello yacimiento".

Realizamos una larga visita entre las ruinas y a mitad del recorrido Javier se nos fue a sentar a la sombra del pórtico de la ermita románica de Ntra. Señora de Tiermes; estaba cansado y hacía calor. "Qué raro", comentamos, "Javier cansado en una visita a un yacimiento arqueológico". Posteriormente, mientras comíamos en La Venta de Tiermes, y comentando la realidad del asentamiento, se confesaba diciendo: "la edad pasa para todos y no perdona... tengo muchos años" a lo que uno de nosotros le contestó "más años tiene M. Ángel García Guinea y…".

Después de la comida y a pesar del cansancio nos acercamos a Clunia, otro yacimiento del que guardaba un gran recuerdo desde la época en que lo excavaba Pedro de Palol. Le gustó mucho observar los fondos arqueológicos y las últimas obras donde se ubicaban que nos explicó M. Ángel de la Iglesia.

Al atardecer, previa parada en la plaza de Peñaranda de Duero, retornamos a Saldaña y Herrera de Pisuerga, no sin comentar la kilometrada realizada, las interesantes cosas vistas y con el fino e inteligente humor que caracterizaba a Javier el comentario adecuado "menos mal que el coche es cómodo y silencioso".

Como recuerdo de la visita arqueológica, una de las últimas realizadas por Javier Cortes y como homenaje a una persona al que tanto, muchos, debemos y con el que tanto aprendimos, queremos colaborar en su recuerdo con este trabajo de nuestras excavaciones recientes en Tiermes.[1]

---

1 Esta colaboración fue enviada en su momento al director de la revista *Sautuola* para ser incluida en un homenaje que la citada revista iba a tributar a D. Javier Cortes. Con posterioridad, los editores del citado homenaje nos mandaron la invitación y las características con las normas de obligado cumplimiento para poder participar en dicho evento. Esta aportación, no se ajustaba a dichos requerimientos (que eran muy rigurosos en tiempo de entrega, espacio y directrices) y por sus características no podíamos reducir su volumen sin que fuera en menoscabo de la visión de conjunto que pretendíamos reflejar en el estudio. Es por ello, por lo que dicha aportación la publicamos íntegramente en esta revista como iba a salir en una primera instancia en el homenaje a D. Javier Cortes.

Lámina. 1: D. Javier Cortes en su visita a Tiermes (14 de agosto de 2007).

Introducción

La organización del territorio en época indígena estaba basada en los *oppida*, y en época romana en la ciudad (*urbs*) y su territorio (*ager*). El *territorium* de la ciudad formaba una unidad que a su vez era básica en la administración del imperio y su política fiscal de recaudación.

La urbanización y monumentalización de las ciudades de Hispania, iniciada ya con Augusto y continuada por sus sucesores, va a afectar de una u otra forma a todos los núcleos urbanos, ya sean continuación de asentamientos anteriores, como de un poblado indígena que se adapta, o de creaciones *ex novo*.

En la nueva ordenación urbanística de los núcleos destacan las remodelaciones que se tienen que efectuar para la erección de espacios públicos monumentales como el foro de Tiermes, constituidos de forma general por una plaza rectangular porticada donde se articulan los distintos edificios y estructuras destinadas a las funciones económicas, administrativas, religiosas y sociales de los termestinos.

Esta potenciación de la *urbanitas*, documentada por la arqueología en este punto, presupone un esfuerzo económico importante tanto de las élites locales como de la aportación estatal, en un área que engloba lo que se venía denominando *castellum aquae*, el edificio público nº 17 y las *tabernae* orientales y meridionales, así como su entorno inmediato.

Es Alberto Balil el primero que refleja, en 1987, la posible vinculación de este complejo monumental, tradicionalmente interpretado como *castellum aquae*[2], con el foro de la ciudad romana[3]. Posteriormente, J. A. Abásolo publicó: "Habida cuenta que se hallan adosadas a la edificación (*castellum aquae*) cerca de 20 *tabernae* perfectamente estructuradas, junto con los restos de un edificio comercial o *macellum*, igualmente podría admitirse que la superficie de la gran cisterna se encuentre integrada, más oportunamente, con el foro"[4].

Este complejo, cuyo emplazamiento ha sido desde antiguo objeto de diferentes excavaciones, ha proporcionado a lo largo de todos estos años un importante conjunto de monedas.

Con esta aportación intentamos reflejar y documentar el reparto espacial sobre el yacimiento de los hallazgos numismáticos aparecidos en las excavaciones desarrolladas durante los años 2008-2009 en la parte meridional del foro de Tiermes[5].

La constatación espacial de la circulación monetaria en una zona puntual del enclave, constituye un aspecto muy sugestivo en la investigación para el conocimiento del urbanismo general y desarrollo económico y social del asentamiento.

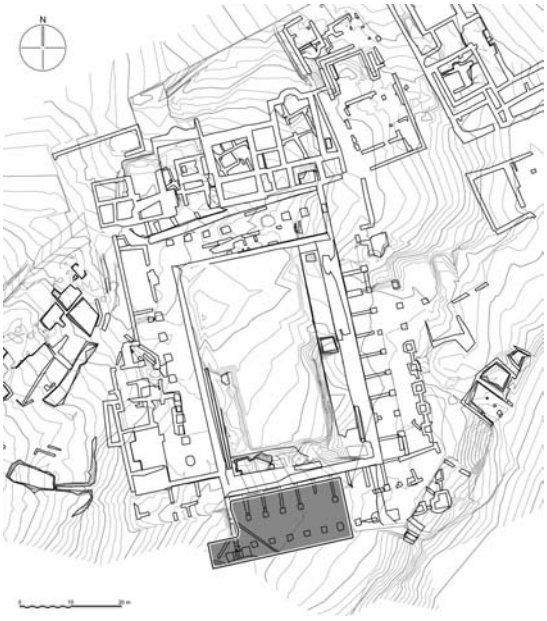

Figura 1: Espacio del foro y ubicación de la excavación en el conjunto meridional de las tabernas.

2 ARGENTE *et alii*, 1984: 15-52.

3 BALIL, 1987: 145-146.

4 ABÁSOLO, 1993: 200.

5 Desde el año 2007 los trabajos arqueológicos, arquitectónicos, de restauración y de recuperación integral del complejo se articulan a través de "Tiermes, Laboratorio Cultural", que financia la Junta de Castilla y León.

Objetivo de este estudio

Son variados los documentos materiales que conocemos y que nos han llegado por medio de las fuentes escritas, la epigrafía, la numismática, la arquitectura y la arqueología. Todos ellos nos permiten conocer mejor cómo era el espacio físico y la articulación urbana de una ciudad.

El objetivo principal de esta aportación, valorando la moneda como un elemento más de la documentación arqueológica para el estudio histórico, es intentar clarificar el desarrollo urbano antiguo de una zona concreta del yacimiento arqueológico de Tiermes (foro) mediante la interpretación de los restos numismáticos.

El enfoque que presentamos quiere significar una visión de las posibilidades de estudio que ofrece la numismática al conocimiento histórico, y se aleja un poco de los trabajos tradicionales, análisis meramente numismáticos o repertorios de referencia, que sobre este material arqueológico se vienen haciendo.

La metodología empleada, ya conocida desde antiguo, es tal vez poco utilizada en los distintos asentamientos por lo exiguas de las muestras materiales, en unos casos, o por la gran amplitud y complejidad de los yacimientos en otros, no es nueva para nosotros. Este tipo de estudio ya lo hemos aplicado con distintos materiales en otros lugares[6], para extraer la mayor información posible.

La repartición espacial de numismas en una zona concreta del asentamiento de Tiermes y en un espacio de ocupación que ha tenido una larga perduración en el tiempo, hoy, se nos presenta difusa y confusa. La falta de estudios en profundidad sobre los diferentes restos materiales y su ubicación en el contexto arqueológico donde aparecen, nos lleva en ocasiones a interpretaciones alejadas de la realidad desde la diacronía y a trampantojos de manual. No debemos olvidar que el porcentaje de piezas arqueológicas, en este caso numismáticas, recuperadas con metodología científica adecuada, es bastante escasa.

Para dar una visión coherente y lógica del foro de una ciudad se requiere de un estudio individual y pormenorizado de todos los restos y objetos materiales aparecidos a lo largo del tiempo. Estratigrafías horizontales y verticales son esenciales para poder intentar distinguir y definir las distintas estructuras arqueológicas y arquitectónicas que nos ayudarán a comprender las evoluciones y refacciones urbanísticas del asentamiento a lo largo del tiempo y así poder llegar a establecer un discurso histórico-arqueológico-funcional, coherente y racional.

Las últimas intervenciones efectuadas en Tiermes durante los años 2008 y 2009 nos han permitido poder situar cada hallazgo numismático en su contexto arqueológico correspondiente, lo que nos ha posibilitado realizar un acercamiento microespacial y otro

6 PÉREZ, 1986: 45-46; PÉREZ e ILLARREGUI, 1986: 23-43.

más amplio con el estudio de la moneda procedente de excavaciones oficiales de años anteriores.

Situando la moneda sobre el plano, podemos obtener datos sumamente interesantes sobre su concentración y la repartición espaciales. Con estos datos podemos llegar en algunos casos a interpretar las características de los distintos espacios, así como su evolución en el tiempo.

El método aplicado presenta no obstante determinados problemas que es necesario tener presentes. Como expone M. Martín-Bueno: "La moneda hallada en excavaciones arqueológicas, ha sido sobrevalorada en su verdadera importancia, sobre todo cronológica, desatendiendo las nociones básicas que rigen la circulación monetaria y sin atender a los fenómenos habituales de perduración, recirculación, etc. Lo que se observa claramente por el desgaste de algunos numismas hallados en contextos arqueológicos bien datados en tiempos ya muy lejanos a su periodo normal de validez circulatoria, lo que cuestiona un desarrollo lineal de la misma"[7].

Aun contando con la localización exacta de gran parte de la moneda, es preciso suponer que todo espacio habitacional ha sufrido mucha reutilización como consecuencia de las remodelaciones físicas sufridas a lo largo del tiempo. Esta circunstancia que en el caso de Tiermes se constata arqueológicamente, puede presentar dudas e incertidumbre si en un lugar se localiza solo una moneda aislada y sin contexto arqueológico definido. Pero en lugares sin hábitat continuado superpuesto donde existe o aparece concentración de ellas es difícil justificarlo como consecuencia de un trasvase de tierras de época posterior, salvo que se trate de un tesorillo o depósito, etc. Por ello, en muchos casos el contexto arqueológico y otros materiales arqueológicos que acompañan a la moneda en una unidad estratigráfica aportan cronologías más seguras que algunas monedas sueltas.

Antecedentes del estudio numismático en Tiermes

No son muchos los trabajos específicos sobre numismática de Tiermes. J. L. Argente, en la guía de Tiermes del año 1985 decía: "Las monedas halladas en Tiermes han sido relativamente numerosas. Respecto a las que tenemos por excavación oficial, podemos decir que no han sido tan abundantes"[8]. Hacía un repaso de las que él conocía y sumaba 110 ejemplares procedentes de los distintos puntos excavados por su equipo.

Un paso importante es el que se da en 1986 por parte de Carmen Alfaro al publicar los materiales depositados en los almacenes del Museo Arqueológico Nacional, y actualmente integrados en los fondos de la Sección de Numismática en el mismo museo,

7 MARTÍN BUENO, 1999: 195.
8 ARGENTE *et alii*, 1985: 113.

procedentes de distintos hallazgos de yacimientos de la provincia de Soria. Entre todos los hallazgos sorianos destaca sobremanera el apartado dedicado a lo aparecido en Tiermes.

Esta autora hace un vaciado bibliográfico de los distintos hallazgos acaecidos en las excavaciones efectuadas entre los años 1975 y 1984. Recoge noticias sumamente interesantes, desde las 108 monedas, de ellas 11 de oro y las restantes de plata, hoy en paradero desconocido, aparecidas en el cerro, y que menciona ya en 1888 N. Rabal. También da noticia del tesorillo de denarios hallado en la campaña de excavación de 1971.

Tal vez lo más interesante sean las aclaraciones que establece sobre las 105 monedas que proceden de las excavaciones practicadas por el Conde de Romanones en el año 1909, y entre ellas 12 encontradas entre las ruinas, reflejadas entre los objetos que el Conde donó al Museo Arqueológico Nacional. Además, recoge algunas otras procedentes de las intervenciones de los años 1911 y 1912 (8 de bronce y una de plata), y de la excavación de I. Calvo de 1913, un denario de Augusto y 21 numismas celtibéricos y romanos[9].

Con posterioridad, J. L. Argente propuso a Francisco Javier Rodríguez la elaboración de un estudio monográfico sobre los restos numismáticos conocidos hasta el año 1993. Esta monografía, que se presentó como Memoria de Licenciatura[10], recoge 414 monedas de las que 94 se conservan en el Museo Arqueológico Nacional (de un lote de 105) y 320 se localizan depositadas en el Museo Numantino.

F. J. Rodríguez intenta con este trabajo "aportar un estudio sobre la ciudad a partir de las piezas monetales encontradas en su suelo; aplicar la metodología numismática para conocer mejor lo que fue este importante núcleo de población en la antigüedad, y para completar, confirmando o desmintiendo, los datos proporcionados por la Arqueología". El texto, que recoge datos valiosos, justifica por qué no tiene en cuenta la valoración del contexto arqueológico, y proyecta contemplarlo en futuros trabajos. El estudio se puede considerar una recopilación de la numismática aparecida y conocida en el yacimiento hasta el año 1993, pero adolece de lagunas ostensibles para clarificar el desarrollo histórico.

Con posterioridad, en la guía de Tiermes del año 1995, J. L. Argente ya hacía alusión a un muestrario de piezas con un importante numerario y especificaba que "el total de las piezas numismáticas inventariadas en Tiermes abarca prácticamente todos los períodos históricos, conociendo más de una etapa que de otra, pero siempre en función de los puntos de excavación en los que se ha trabajado, y que puedan concernir a una u otra fase cultural"[11].

9 ALFARO, 1986: 173-185

10 RODRÍGUEZ MORALES, 1994.

11 ARGENTE *et alii*, 1995: 77.

Desde el año 1995 hasta la actualidad el monetario de Tiermes ha ido aumentando paulatinamente como consecuencia de las distintas intervenciones arqueológicas efectuadas hasta el año 2007. El volumen de aparición, aunque no siempre, ha dependido de la amplitud de las distintas zonas excavadas. Incluyendo todo lo conocido el monetario termestino sobrepasa en la actualidad los 700 ejemplares.

Contexto arqueológico de los hallazgos de 2008-2009

El conjunto numismático que contextualizamos arqueológicamente en estas notas procede de la excavación y seguimiento arqueológico realizados en las campañas de los años 2008 y 2009, durante los trabajos de consolidación, restauración y puesta en valor del conjunto del foro romano de Tiermes.

La excavación de un área de unos 400 m² localizada al sur de la plaza del mismo, ha documentado una calle porticada excavada sobre la roca arenisca, a la que se abre un conjunto de nueve *tabernae*. En la intervención aparecieron un total 23 monedas cuyas características de hallazgo y contexto arqueológico exponemos a continuación:

Del nivel superficial de cobertera vegetal provienen dos de las monedas recuperadas. La primera de ellas (nº inv. 08/64/355; M4), un as de Turiaso de época de Augusto

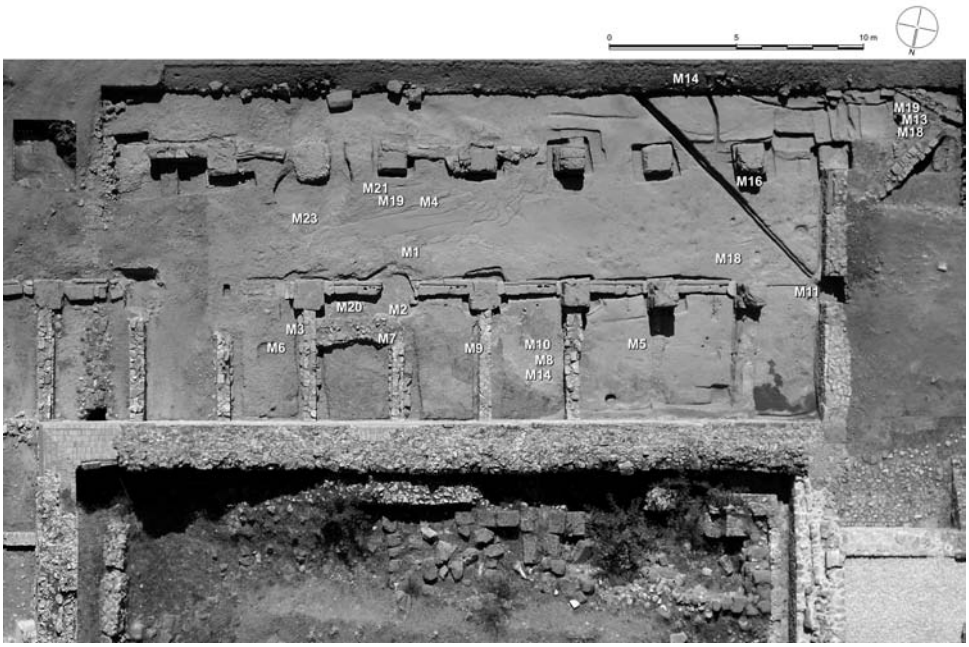

Lámina. 2: Distribución espacial de los hallazgos numismáticos en las tabernae meridionales del foro (2008-2009).

recuperado en la intervención de 2008[12]. La otra (nº inv. 09/81/14; M14), un posible as altoimperial recogido en 2009 durante el seguimiento arqueológico de los trabajos para la realización del talud realizado en 45º sobre el perfil sur del área de excavación. Ambas presentan un deficiente estado de conservación, como la mayor parte de los materiales procedentes de estas capas superficiales, sobre todo en el caso de la segunda pieza, frustra por ambas caras.

En los niveles superiores del espacio de la calle, y una vez retirada la capa superficial, fue localizado junto al 9º pilar interior del pórtico, y al este del mismo, un denario del emperador Domiciano del año 87 d. C. (nº inv. 09/81/2; M18), junto a varios fragmentos de columna y próxima a una estructura que construida con elementos reaprovechados se apoya sobre sus niveles de relleno[13].

También procedentes de los diferentes depósitos de relleno que colmatan el espacio interior de la calle, y a la altura del 5º pilar exterior del pórtico, son las piezas 08/64/833 y 08/64/834 (M21 y M19), correspondientes a los emperadores Decencio (AE2) y Constantino I (AE3). Ambas fueron localizadas entre el conjunto de piedras calizas que apareció una vez retirado el compacto nivel de tierra rojiza que se extendía por casi todo el espacio bajo el nivel superficial. Muy próximo a éstas se localizó otro AE2 de Constancio II (nº inv. 08/64/1042; M22), junto con bastantes fragmentos de caliza correspondientes a basas y fustes estriados, así como restos del estucado procedentes de estos elementos (Ibídem: 77, 89-90). Asimismo, un as indígena de Turiaso (nº inv. 09/81/3; M1), en mal estado de conservación, fue hallado junto a numerosas piedras calizas de mediano y gran tamaño, en las proximidades de la *taberna* nº 5, un poco más al norte que las monedas antes referidas.

Por su parte, apoyadas directamente sobre el suelo, en este caso ya en la parte externa del pórtico, se recuperó un conjunto formado por un dupondio de Tito (74-76 d.C.) y dos ases del emperador Claudio (nº inv. 09/81/15; 09/81/16 y 09/81/17; M17, M13 y M12). Este lote descansaba sobre la solera de piedras areniscas localizada en la parte superior de la escalera que tallada directamente en la roca da salida a la calle porticada por su extremo oeste, formando un pequeño rellano, y junto a la que se encuentran un drenaje que desciende en sentido oeste-este, dando salida a las humedades provenientes de la parte superior de la escalera, así como dos losas de caliza que bien pudieron corresponderse con los pies derechos para apoyar los postes de una cubierta que protegería este espacio[14].

En el relleno de cimentaciones, hemos recuperado, en el lateral noreste de la caja

12 PÉREZ, ILLARREGUI y ARRIBAS, 2009b: 77, 88-89
13 PÉREZ, ILLARREGUI y ARRIBAS, 2010: 85.
14 *Ibídem*: 91-92.

excavada para la ubicación del noveno pilar externo del pórtico, y bajo tres pequeñas losas de caliza, un as de Vitelio en buen estado de conservación, acuñado con probabilidad en Tarraco y fechado en el año 69 d. C. (nº inv. 08/64/2982; M16)[15].

Un caso particular es el del triente de oro hallado en el fondo de la fosa de saqueo que enmarcaba la cimentación del 2º pilar exterior del pórtico (nº inv. 09/81/18; M23). Esta pieza apareció plegada y en un estado de conservación tan deficiente que su legibilidad resulta prácticamente imposible, si bien, en base a sus características formales, puede ponerse en relación con numerario áureo de época hispanovisigoda.

Por lo que respecta a los espacios interiores de las diferentes *tabernae* o locales que se abren a la calle porticada[16], se ha localizado una decena de numismas, tanto sobre el suelo como en el relleno de las zanjas de cimentación de los muros medianeros de las *tabernae* 3ª, 4ª, 5ª y 6ª, a los que añadimos otro más, ubicado en la *taberna* nº 9, en la entalladura que rodea la base del 10º pilar interno del pórtico[17].

En la 3ª *taberna*, se ha recogido una moneda entre el relleno apoyado sobre la capa de nivelación que regulariza el interior de este ambiente, realizada con tierra rojiza y guijarros de pequeño tamaño. Ésta se corresponde con un as altoimperial, muy deteriorado y con su anverso frustro (nº inv. 09/81/06; M6). Otra moneda más de época augustea se ha recogido entre el relleno de la caja de cimentación del muro medianero que cierra este local por el oeste (nº inv. 09/81/13; M3), tratándose en este caso de un as en buen estado de conservación acuñado en Calagurris.

La *taberna* nº 4 presentaba dos irregularidades: por un lado, la presencia de los restos una estructura de mampostería con sentido este-oeste, ligada con tierra y de factura pobre, que dividía su espacio interno en dos, y por otro, la ausencia del pie derecho para el apoyo del 5º pilar interior de pórtico, que había dejado tras su sustracción el gran hueco excavado en la roca correspondiente a su fosa de cimentación. Entre el sedimento acumulado entre este primer muro y el umbral de la puerta de la *taberna*, se ha recuperado un AE3 de la dinastía constantiniana, (nº inv. 09/81/04; M20). Por su parte, un as de Augusto de la ceca de Ercávica ha sido recogido en el interior de la caja de cimentación, saqueada, del 5º pilar interior del pórtico (nº inv. 09/81/7; M2). Asimismo, en la caja de cimentación del muro medianero que delimita esta taberna por el oeste, se ha recogido el as de Tiberio acuñado en *Caesaraugusta* (nº inv. 09/81/12; M7). Es preciso mencionar la presencia, en el interior de la zanja de cimentación del muro paralelo al anteriormente citado, de un perfil completo de TSG de *Le Graufesenque*

15 PÉREZ, ILLARREGUI y ARRIBAS, 2009b: 81, 90-92.

16 PÉREZ, ILLARREGUI y ARRIBAS, 2010: 92-98.

17 Esta numeración de las *tabernae* se ha realizado tomando como punto de partida la esquina sureste de la plaza del foro, que también se ha utilizado como referencia para la numeración de los pilares (*Ibídem*: Fig. 2).

de la forma 27, que presenta además el sello de alfarero, fechable entre época de Claudio y Vespasiano[18].

Una sola moneda ha proporcionado la excavación del interior de la *taberna* nº 5 pero de gran importancia, al aparecer ésta en el relleno de la caja de cimentación del muro medianero que la cierra por su lado oeste, sedimento que incluía grandes bloques de caliza y fragmentos de la misma arenisca desmenuzada del suelo geológico. Se trata de un as de Claudio (41-54 d. C.) con su anverso frustro, posible imitación provincial de la serie imperial (nº inv. 09/81/8; M9).

Sobre el suelo de la *taberna* nº 6, excavado sobre la roca arenisca, se han recogido, junto a un abundante lote de fragmentos cerámicos, tres ases muy próximos entre sí. El primero de ellos, con el anverso frustro, perteneciente al emperador Claudio (nº inv. 09/81/9; M10); el segundo, una evocación de Agripa acuñada en Roma por Calígula (nº inv. 09/81/10; M8); el restante no ha permitido su lectura por tratarse de una moneda frustra (nº inv. 09/81/11; M15).

En cuanto a la *taberna* nº 7, el vaciado de una pequeña entalladura excavada a los pies del muro medianero que la cierra por el oeste, que no presenta caja de cimentación al encontrarse apoyado sobre el zócalo de roca arenisca resultante del trabajo de nivelación sobre ésta para la regularización del suelo, ha proporcionado un interesante semis de Augusto (10-12 d. C.), en buen estado de conservación, que presenta en su anverso el retrato de Tiberio (nº inv. 09/81/5; M5). Es destacable la presencia, en el interior de la misma *taberna* y dentro de otra entalladura próxima, también realizada sobre la roca arenisca, de un hacha pulimentada de pequeño tamaño.

Por último, en el drenaje que corre paralelo a la estructura de contención que cierra la calle porticada por su extremo oeste, a los pies del 10º pilar interior del pórtico y dentro del espacio de la *taberna* nº 9, se ha recogido una moneda más, posiblemente atribuible, pese a su deficiente estado de conservación, al emperador Claudio (nº inv. 09/81/1; M11), junto a la que se han recuperado numerosos restos arqueológicos entre los que figuran, entre otros, un cuchillo afalcatado de hierro y algunos fragmentos de ánfora. Es importante señalar que en este caso, pese a que esta entalladura se presenta similar a las documentadas para el resto de los pilares como fosas o cajas de cimentación, su función se corresponde con dar salida a las humedades provenientes de la ladera, que producen una surgencia de agua casi continua a lo largo de todo el año en la esquina noroeste de este espacio, hasta la atarjea que atraviesa la calle en sentido noroeste-sureste, recogiendo también el agua acumulada en la entalladura que rodea el 10º pilar exterior, con la que está comunicada, y entre cuyo relleno también fueros recogidos durante la campaña de 2008 varios fragmentos de ánfora.

18 *Ibídem*: nota 17.

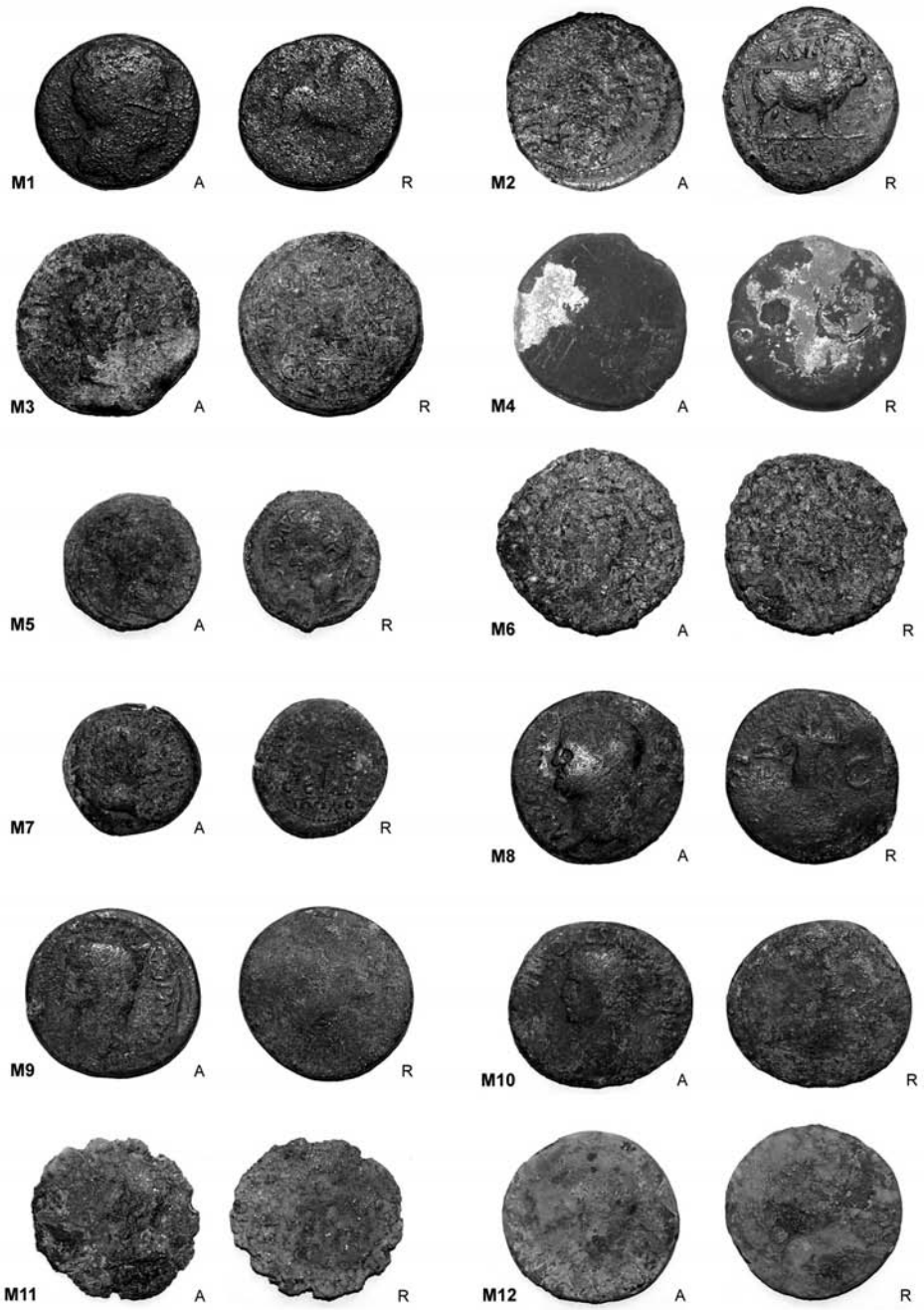

Lámina 4: Repertorio numismático de las campañas de 2008 y 2009, monedas 1-12.

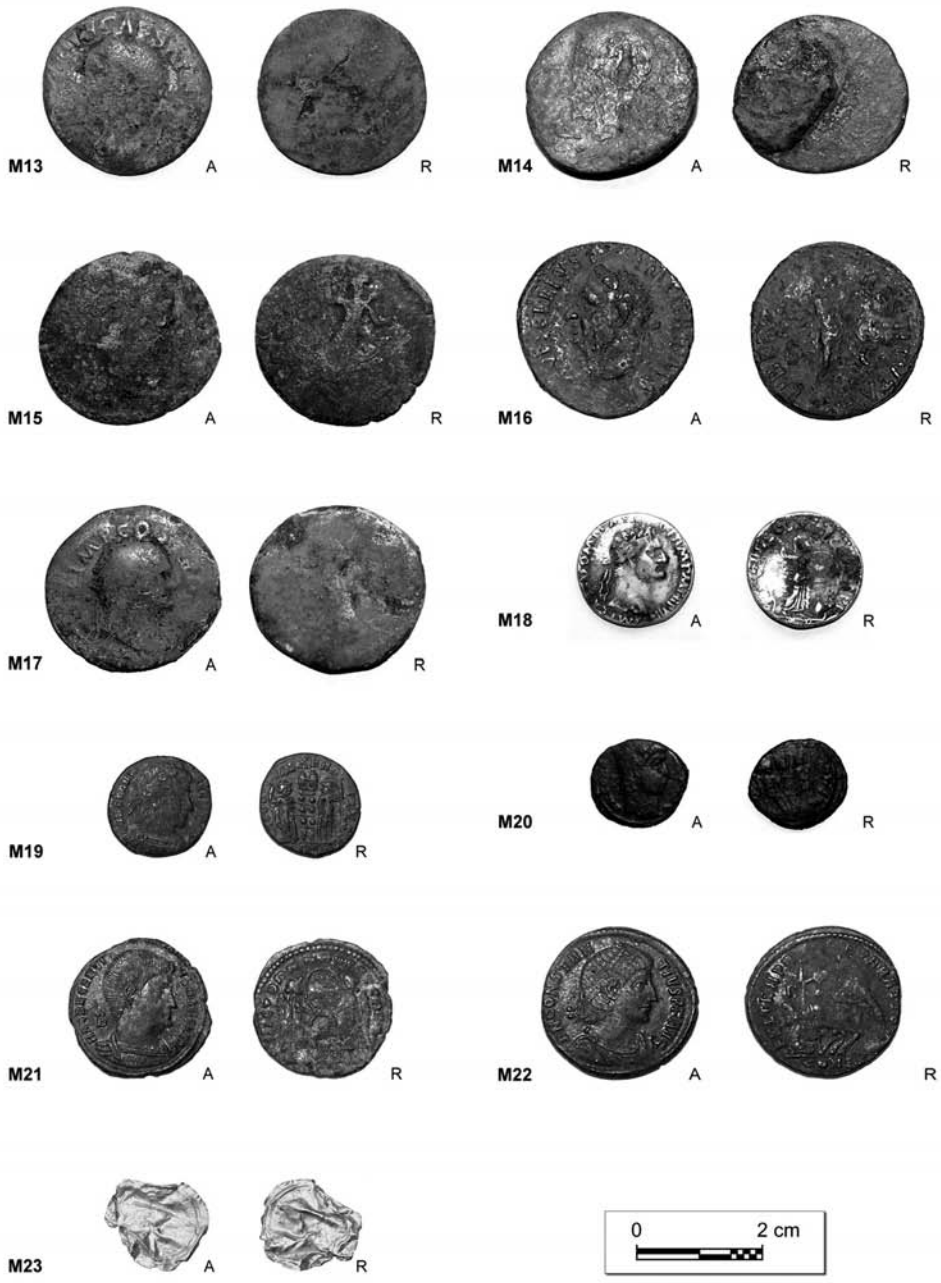

Lámina 5: Repertorio numismático de las campañas de 2008 y 2009, monedas 13-23.

Análisis numismático

En el caso Tiermes, la escasez de moneda republicana frente a los ejemplares romanos preaugusteos denota la tendencia de la autosuficiencia local, junto a cierta dificultad de la llegada de numerario romano[19]. Solamente contamos, en la calle de las *tabernae* al sur del foro, con un ejemplar de la segunda emisión de *Turiasu*. El aprovisionamiento monetario de gran parte de la Meseta Norte y de gran parte del Valle del Ebro durante los últimos años del siglo II y del siglo I a. C. responde a patrones muy similares, siendo habituales las cecas de *Sekobirikes*, *Turiasu*, *Areorata* y *Arsaos*. Por su parte, *Bolskan* tiene mayor presencia geográfica y numérica en el Valle del Ebro y la zona oriental de la meseta. Todas circulan de forma abundante hasta fines del siglo I a. C. e inicios del siglo I d. C., como comprobamos en yacimientos como Herrera de Pisuerga[20].

Las acuñaciones de cecas hispanas dominan el panorama del siglo I d. C, siendo mayoritarias las acuñaciones provenientes del valle del Ebro. *Turiaso*, con acuñaciones de letrero ibérico y series augusteas; *Calagurris* y *Caesaraugusta* como centro emisor con series augusteas y tiberianas. De la Meseta Sur llegará moneda acuñada en época augustea de Ercávica.

De época tiberiana contamos con un as del año 31-32 d. C. Llama la atención que el conjunto de cuatro monedas tiberianas aparecidas en Tiermes tenga una coincidencia cronológica en su emisión y cecas (*Osca* y *Caesaraugusta*).

Una moneda con cierto interés es la de restitución Agripa/Calígula (09/81/10, M8) de la que se conocen otros tres ejemplares procedentes, dos de ellos del canal norte del acueducto y un tercer ejemplar del conjunto rupestre del sur. Conocemos también otro ejemplar procedente de la 1ª fase de la casa de los plintos de Uxama[21].

Por lo que respecta al monetario emitido por el emperador Claudio, las excavaciones de las *tabernae* meridionales del foro han proporcionado 5 ases muy desgastados, lo que es indicativo de su gran circulación. En Tiermes, las monedas de Claudio son abundantes (51 ases y un dupondio). Destacan las que llevan en el reverso a Minerva con escudo y jabalina, de las que contabilizamos 17 ejemplares. Otro tipo bien representado es el que lleva en el reverso a *Libertas Augusta* de pie hacia la derecha con *pileus*. Contamos con 12 ejemplares en los entornos del foro y siete en otros puntos del yacimiento, también un ejemplar de dupondio de la ceca de Roma procedente de la plaza del foro, con el reverso de Ceres Augusta, similar a un dupondio de Segóbriga[22]. A excepción de esta última pieza, el resto de monetario de Tiermes está compuesto por ases, de los tipos Minerva y Libertas.

De las 52 monedas de Claudio aparecidas en el yacimiento, 30 proceden del área

19 ALFARO, 1986: 184.
20 PÉREZ, BLANCO e ILLARREGUI, 1999.
21 GARCÍA MERINO, 1995: 196.
22 ABASCAL, ALBEROLA y CEBRIÁN, 2008: 79, nº 166.

del foro. Tanto en Tiermes, como *Clunia, Uxama* y *Cauca* el momento más destacado del aprovisionamiento monetal será el reinado de Claudio. Por su parte, la moneda de Nerón es inexistente en nuestra excavación. En Tiermes sólo conocemos un ejemplar emitido por este emperador.

De Vitelio contamos con 2 ejemplares, uno localizado en el pórtico meridional del foro[23] y otro, de la misma serie, procedente del canal norte del acueducto[24].

La dinastía flavia está bien representada en esta zona del sur del espacio foral con un dupondio de Tito (74-76 d. C.) y un denario de Domiciano (87 d. C.). Entre otros materiales flavios figura un as procedente del "foro" acuñado durante el reinado de Vespasiano a nombre de Domiciano, así como otros dos procedentes del canal norte del acueducto[25]. De las excavaciones de Romanones se conserva un dupondio de Tito del 72 d. C.[26].

De Domiciano, un sestercio acuñado en Roma en el año 90-91 d. C., procedente del canal norte del acueducto, y otros dos, uno procedente de la muralla, y otro de la llamada "escalera del foro"[27]. También conocemos dos dupondios, uno de Roma del año 88-89 d. C. y otro del 95-96 d. C., procedentes del asentamiento y necrópolis medievales[28].

La moneda flavia documentada en la parte sur del foro es la menos circulada del conjunto, y su pérdida debió de efectuarse en momentos muy cercanos a su entrada en circulación, al contrario de lo que ocurre con las monedas julio-claudias, que mantienen una vida más intensa y circulada.

Algunas reflexiones monetarias sobre el siglo I d. C. nos hacen observar cómo la moneda residual aparece representada con denarios y ases republicanos, moneda de Claudio y Domiciano en contextos arqueológicos flavios en *Clunia*[29], o cómo la moneda preaugustea y altoimperial circulaba con bastante normalidad junto a emisiones del S. II y III d. C.; o por último cómo en *Uxama* no son muy abundantes las monedas de Tito y Domiciano en contraposición a las de Vespasiano[30].

Por lo que respecta al siglo II d. C., este periodo no se encuentra representado entre los hallazgos de nuestra excavación. No obstante, sí conocemos otros ejemplares de diferentes puntos del yacimiento, como la propia plaza del foro, de donde tenemos un denario y otro proveniente de la Casa del Acueducto, así como un dupondio y tres sestercios de Trajano, procedentes de la necrópolis medieval y la casa del acueducto, todos ellos acuñados en Roma entre el 103 y el 111 d. C.[31]

23 PÉREZ, ILLARREGUI y ARRIBAS, 2009b: 90-91.
24 RODRÍGUEZ MORALES, 1994: nº 140.
25 *Ibídem*, 1994: nº 147, 143 y 145.
26 ALFARO, 1986: 176, nº 15.
27 RODRÍGUEZ MORALES, 1994: nº 150, 149 y 153.
28 *Ibídem*, 1994: nº 148 y 151.
29 GURT, 1985: 202.
30 GARCÍA MERINO, 1995: 197.
31 RODRÍGUEZ MORALES, 1994: nº 154 y 156 y 563; ALFARO, 1986: 176, nº 17.

Adriano aparece bien representado en la numismática de Tiermes, con cuatro denarios y un sestercio procedentes del conjunto rupestre del sur, así como tres dupondios. De estos últimos, uno procedente de la plaza del foro, es acuñado en Roma en el año 125-128 d. C.

De Antonino Pío se conservan 6 monedas, mientras que del reinado de Marco Aurelio contamos con 5 ejemplares: tres acuñados a su nombre y otros dos en nombre de su mujer Faustina II. Un dupondio acuñado en Roma, emitido en el 166 d. C, procede de la plaza del foro.

Cómodo aparece representado por dos ejemplares: un denario del año 179 d. C. y un sestercio del 186 d. C.[32]. Por su parte, Septimio Severo se encuentra en otras dos monedas: un denario de Laodicea del 196-197 d. C. y un sestercio de Roma, del año 193-197 d. C.[33]. Además, un denario de Caracalla se recuperó en las inmediaciones del foro.

No contamos con moneda de Lucio Vero, pero aunque aún no esté presente en nuestras excavaciones, el foro y su entorno parecen conocer una amplia actividad en los momentos antoninos, con una variación de los tipos circulantes y los centros de aprovisionamiento.

En el siglo III d. C. los procesos monetarios son más complejos de seguir. Este siglo se caracteriza por las irregularidades, inflaciones, deflaciones y manipulaciones de valores, etc. En resumen, crisis. Es una época de poco aprovisionamiento, incluso se puede hablar de escasez monetaria, pues observamos cómo con los Severos disminuye el volumen de moneda, y sigue circulando moneda de los Antoninos. De este momento conocemos en Tiermes 40 ejemplares de numismas que abarcan distintos sectores del yacimiento.

Los antoninianos que aparecen en Tiermes con Gordiano III comparten espacio con el sestercio, como el documentado en la plaza del foro, fechado en el 240 d. C.[34], siendo los dupondios ya escasos y circulando hasta el 260 d. C.

A partir de Gordiano, y salvo excepciones muy contadas, toda la numismática aparecida en Tiermes son antoninianos, como los siete ejemplares que conocemos de Galieno, continuando por otra parte la tónica general de los yacimientos hispanos.

A partir del 260 y hasta el 270 d. C. se observa una cierta abundancia de moneda, pero de baja calidad. El emperador con mayor representatividad de este período será Claudio II, con 12 antoninianos que, curiosamente, no aparecen en nuestra zona de estudio, si exceptuamos uno de las excavaciones de Romanones[35].

Tras Claudio II, encontramos muy escaso numerario y la mayoría se concentra en

32 *Ibídem*, 1994: nº 181 y 182.
33 *Ibídem*, 1994: nº 184 y 183.
34 *Ibídem*, 1994: 193.
35 ALFARO, 1986: 177, nº 18.

el conjunto rupestre del sur, destacando un antoniniano de Aureliano, un denario de Roma de Severina y dos antoninianos de Tétrico I. No podemos descartar que el lote numerario del conjunto rupestre del sur pueda tratarse de una ocultación o atesorización.

Curiosamente, es la moneda del siglo IV la más representada de todo el monetario conocido de Termes. Algo similar ocurre en Duratón y Coca en la provincia de Segovia[36]. También su presencia espacial en el yacimiento nos aporta datos interesantes de una época muy mal conocida desde el punto de vista arqueológico de Tiermes.

El sistema monetario del Bajo Imperio es complejo. En este tiempo se reintroduce en la vida económica la moneda de bronce cómo consecuencia de las reformas monetarias de Diocleciano y de los años 318 y 330 d. C.

En Tiermes, desde el año 294 y hasta el 324 d. C., la presencia monetaria no es muy abundante. Es conveniente recordar que hasta el año 318 la moneda fue especialmente atesorada. A partir del año 318, se acuña más numerario y la moneda se hace más corriente. Esto se aprecia al comprobar la paulatina penetración de moneda en los circuitos económicos entre los años 318 y 330 d.C. En líneas generales, la circulación del bronce, limitada al principio del siglo, fue en aumento sobre todo a partir de la reforma del 318 y, con posterioridad, se fue generalizando.

Entre los años 324 y 395 es cuando en Tiermes vemos una abundante y notoria presencia de moneda de bronce. Se corresponde con la situación general del Imperio y con uno de los momentos de máxima inflación. Lo mismo se observa en ciudades como *Clunia* (sobre todo entre el 330 y el 361 d. C.) y *Segóbriga* (364-365).

Entre los años 324 y 364 y entre 364 y 395 se observa en Tiermes una diversificación de cecas con talleres occidentales y orientales, destacando entre estos últimos Antioquía, Cyzico, Alejandría, Heraclea o Constantinopla. Surgen tipos de reverso comunes a varios emperadores y cecas.

A partir del año 353 d. C., cuando se reduce el peso, los emperadores emiten de nuevo una gran cantidad de moneda pequeña, que inundó el mercado y penetró profusamente en las capas sociales más humildes. La penetración dependía de la importancia de la producción monetaria; cuanto más importantes eran las emisiones más se difundía el numerario.

Entre el año 353 y 378 d. C., al producirse una gran circulación, son poco abundantes los tesoros de bronce documentados. A finales del siglo IV e inicios del V las monedas de plata eran ya lo bastante corrientes (aunque se redujeron tras la muerte de Magno Máximo en el 368) como para ser atesoradas en vasijas cerámicas. La importancia de los tesoros fue en aumento, sin duda a causa del saqueo de los diferentes asentamientos y a la búsqueda de bronce para fundir.

36 ABAD, 2001.

En función de los diferentes hallazgos numismáticos realizados en los niveles de amortización de las *tabernae*, observamos un cambio de uso en el espacio que tendría como consecuencia la pérdida del carácter de hábitat precedente y el inicio, en ese lugar, de su aprovechamiento como fuente de recursos mediante el desmantelamiento de sus estructuras.

En el siglo IV la moneda de bronce llegaba a todas las capas sociales. Esto podría explicar el desarrollo de la acuñación de bronce y su masiva pérdida en el yacimiento. Por su parte, la moneda del siglo V escasea de una forma notabilísima, y en su mayoría esta moneda está presente en las antiguas excavaciones del Conde de Romanones y de las tabernas del este. Una silicua de Jovino acuñada en Arlés (411-413 d. C.) es lo más destacable, con un peso de 1,64 g[37].

Por su parte, el triente que damos a conocer es la primera moneda visigoda documentada en Tiermes procedente de excavación y documentada en un contexto arqueológico concreto.

Hasta ahora, hablar de moneda visigoda era difícil, pues su ausencia era notoria a pesar de que la documentación de elementos visigodos en el yacimiento no es una novedad[38]. Los hallazgos de moneda visigoda en los distintos asentamientos con presencia de hábitat de esta época son por regla general muy escasos, y Tiermes no es una excepción.

Durante el siglo V los trientes, antes de convertirse en numerario propio y homogeneizado del reino visigodo, eran copias de muy buena calidad de moneda imperial en las que no se distingue la ceca. Con Leovigildo, la moneda visigoda se unificará, referenciando el nombre del monarca y el centro de emisión.

Este triente de Tiermes, muy mal conservado, no tiene una fácil atribución y adscripción cronológica. Sabemos que debido a la escasez de oro, estos aparecen en el año 383 para sustituir a los semis. Continuará dentro de las normas romanas y tras la última reforma constantiniana se conservará un peso teórico de 1,516 g, que fluctuará en torno a 1,48 g de media, observándose una tendencia a la baja con Sisenando y Suintila.

La diversidad de pesos entre las distintas piezas, ya sea de moneda procedente de la misma ceca o entre ejemplares de talleres diferentes, es una constante, con diferencias no solo entre distintos reinados, sino también dentro de un mismo período.

La moneda de Tiermes tiene un módulo de 17 mm y 0,37 g de peso, inferior a los mínimos conocidos de Suintila (0,97 g), Sisenando (0,84 g), Tulga (0,75 g), Chindasvinto (0,91 g), Egica/Witiza (0,80 g) y Witiza (0,47 g). Como se observa, la degradación en el peso se produce con Witiza (698-710) en cuyo reinado las piezas numismáticas con un peso inferior a 1,05 g son más abundantes; dato que podría ser válido a la hora de acotar la cronología de este ejemplar.

37 ALFARO, 1986: 181-182.
38 GUTIÉRREZ DOHIJO, 2007: 129-162.

Conclusiones

Las intervenciones arqueológicas efectuadas a lo largo de los años 2007 y 2008 en el conjunto arqueológico de Tiermes nos ha aportado la documentación de un importante complejo constructivo, formado por una calle porticada y nueve *tabernae* adosadas a la pared sur de la plaza central del foro de Tiermes.

El espacio excavado, de cerca de 400 m^2, nos ha aportado 23 ejemplares numismáticos que incluyen desde una emisión de un as indígena de la ceca *Turiasu*, hasta un AE2 de Constancio II y un triente visigodo. Observamos tres momentos numismáticos, con cuatro fases claras de presencia romana: época julio-claudia, flavia, antonina (sin numerario acuñado, pero con otras importantes evidencias materiales) y las etapas centrales del siglo IV d. C.

Por lo que respecta a los valores monetales documentados, el as es el valor más abundante durante el siglo I, siendo mayoritario en época julio-claudia.

La presencia de 15 monedas, fundamentalmente hasta época de Claudio, en el monetario preflavio, nos hace pensar en el dinamismo urbanístico y económico de la ciudad en los últimos años de Augusto. Sin embargo, las monedas tanto de Augusto y sucesores, cómo los 5 ejemplares de Claudio, presentan un desgaste de circulación notable que sugiere una utilización muy larga en el tiempo. Tal vez tengamos que considerar a esta moneda preflavia como residual y comenzar a pensar que la ciudad se incorpora a la circulación intensa en época de Claudio, destacando la escasez de moneda de Tiberio en este espacio concreto del sur del foro y de forma general en todo el monetario de Tiermes.

La documentación arqueológica espacial nos permite analizar las diferentes actividades de estas *tabernae*. Cualquier fundación implica movimientos y transformaciones que requieren amplias cantidades de esfuerzos y dineros. Así podríamos creer que el momento de inicio de la actividad monetal debería encuadrarse en los momentos claudios o inmediatamente posteriores.

Si la moneda juega un papel ideológico, en estos lugares la escasez de numerario augusteo y tiberiano en circulación primaria debería hacernos recapacitar sobre los momentos de fundación y vida de lugares con las características geográficas e históricas de Tiermes.

En una zona como el área foral, la moneda perdida y su grado de deterioro nos explican tanto su cuantía como el poder económico de sus concurrentes. Así, moneda de época de Claudio, muy circulada, no nos puede indicar tan sólo el momento de acuñación como propuesta cronológica, sino que deberíamos recapacitar sobre el momento de su pérdida, esto es, el tiempo que trascurre hasta la desaparición de la misma en una construcción.

Enclaves tan importantes como *Clunia, Uxama* o *Cauca* nos muestran en sus registros arqueológico-numismáticos una gran cantidad y llamativa perduración de moneda

antigua en los circuitos comerciales y de intercambio. Por ello, denarios[39], ases republicanos e imperiales se unen a moneda de Claudio y Domiciano en contextos arqueológicos flavios[40].

Desde el punto de vista arqueológico queremos resaltar la aparición, en el relleno de la caja de cimentación de uno de los pilares del pórtico, de un as de Vitelio del año 69 d. C., y en los niveles de uso del complejo, del lote -con signos evidentes de desgaste- compuesto por numerario de Claudio y un dupondio de Tito, fechable entre los años 74-76 d. C.

También sabemos, por la numismática y otros restos materiales, que la zona estuvo habitada y que algunas *tabernae* fueron reutilizadas y refaccionadas durante el s. IV, momento del que abunda la moneda perdida, sobre todo en las partes sur y este del antiguo foro.

A partir de este momento, los horizontes de saqueo y reaprovechamiento de elementos manifiestan una ciudad en clara decadencia, donde la ocupación en época visigoda, documentada a través de la necrópolis emplazada en las inmediaciones del foro, queda también atestiguada a través del tremis que aquí presentamos.

No cabe duda de que la creación de ciudades, la transformación de ciudades existentes, la reordenación de espacios y el aprovechamiento de materiales significaron en la antigüedad un movimiento extraordinario de medios humanos, materiales y económicos que, en muchas ocasiones, nos resulta difícil explicar. Todo ello para intentar ponerse a la altura de las nuevas situaciones políticas, sociales, religiosas y administrativas que el desarrollo romano exigía. Estos cambios y movimientos los suele reflejar la perdida de moneda que, una vez registrada y comparada con la moneda perdida en otras zonas del asentamiento, nos ayudará a hilvanar una historia monetaria que redundará en el conocimiento económico y urbano de la ciudad.

Los resultados obtenidos no son definitivos, en tanto no se haya estudiado en profundidad todo el conjunto de material arqueológico recuperado en estos años, pero la tendencia que marca la numismática puede servirnos de orientación en un yacimiento como Tiermes, donde la arquitectura y el urbanismo han sido tan vapuleados a base de interpretaciones y reinterpretaciones desde el siglo XIX hasta nuestros días. Es hora ya de retomar nuevamente los estudios monográficos sobre materiales concretos para avanzar científicamente en el conocimiento global sobre el asentamiento indígena y romano.

El análisis de todos los restos arqueológicos nos acercarán a planteamientos y consideraciones del ámbito económico y social que en muchos casos están monopolizados por las fuentes escritas y epigráficas y donde los demás materiales (arquitectónicos, cerámicos, numismáticos, etc.) han pasado a segundo plano en la arqueología clásica hispana.

---

39 El volumen monetario republicano en Tiermes es bastante escaso, pero numeroso con unas fechas de emisión desde el 98 a. C. hasta el 27 a. C., concentrándose la mayoría entre los años 98-82 a. C. y hasta el 27 a. C.

40 GURT, 1985: 202; GARCÍA MERINO, 1995: 195-197.

Catálogo numismático de las campañas 2008-2009

Nº Moneda Nº Inv. Procedencia	Serie Valor Conservación	Emisión Ceca Cronología	Peso Módulo may. Grosor	Anverso / Ejes	Reverso	Ref. Bibliográficas
M1 2009/81/3 Pórtico Sur	Indígena As M. C.	Turiasu (2ª emisión) Circa 100 a.C.	9,28 g. 26,17 mm. 2,09 mm.	Cabeza varonil a dcha. Detrás, letra celtibérica. / 8.	Jinete a dcha. Leyenda ilegible. Marca de ceca: Tu.	-Villaronga, 1979: 177, nº 584.
M2 2009/81/7 Pórtico Sur	Hispano-romana As B. C.	Augusto Ercavica (3ª emisión) 13-2 a.C.	13,21 g. 29,30 mm. 3,31 mm.	Cabeza laureada de Augusto a dcha. Delante y detrás leyenda Legóvira: AVGVSTVS.DIVI.F. Gráfila de puntos. / 7.	Toro parado a dcha. sobre línea de exergo. Encima y debajo, leyenda en dos líneas: MVN/ERCAVICA. Gráfila de puntos.	-García-Bellido y Blázquez, 2001: 148. -Villaronga, 1979: 263, nº 986. -Vives, 1926: 162, 1.
M3 2009/81/13 Pórtico Sur	Hispano-romana As B. C.	Augusto Calagurris Post. 2 a. C.	15,04 g. 29,38 mm. 3,32 mm.	Cabeza laureada del emperador a dcha. Alrededor, leyenda levógira: IMP.AVGVST.PATER PATRIAE. Gráfila de puntos. / 6.	Toro parado a dcha. Delante, magistratura. Detrás, marca de ceca. Arriba y abajo, nombre de magistrados: M.LIC.CAPE/C.FUL.RVTIL/M.C.I./II VIR. Gráfila de puntos.	-Villaronga, 1979: 262.
M4 2008/64/355 Sur	Provincial hispanorromana As M. C.	Augusto Turiasu (14º emisión) Post. 2 d.C.	11,61 g. 28,39 mm. 2,52 mm.	Representación prácticamente borrada. Tan sólo se aprecia parte de la leyenda y contramarca en forma de cabeza de águila. Leyenda: [IMP.AVGV]STVS[PATER PATRIAE].	Corona de roble que encierra la leyenda II VIR. Alrededor, leyenda: L.MARIO.L.N[OVO]M[VN.TURIASO].	-García-Bellido y Blázquez, 2001: 148. -*Pérez et alii*, 2008b: 88.
M5 2009/81/5 Pórtico Sur	Hispano-romana Semis B. C.	Augusto Caesaraugusta (10ª emisión) Post. 10-12 d.C.	5,74 g. 22,16 mm. 2,50 mm.	Cabeza laureada de Augusto a izq. Delante y detrás leyenda levógira: AVGVST[VS]-CC[A]. Gráfila lineal. / 4.	Cabeza laureada de Tiberio a dcha. Alrededor leyenda levógira: TI.CAES[AR.AVG]VSTI.F. Gráfila lineal.	-García-Bellido y Blázquez, 2001: 75. -Villaronga, 1979: 263, nº 985. -Vives, 1926:149, 7.
M6 2009/81/6 Pórtico Sur	¿Hispano-romana? As Anv: M. C. Rev: frustra.	¿Augusto?	11,61 g. 29,55 mm. 2,97 mm.	Cabeza del emperador ¿a dcha? Alrededor leyenda ilegible.	Frustra.	
M7 2009/81/12 Pórtico Sur	Hispano-romana As B. C.	Tiberio Caesaraugusta 31-32 d.C.	5,86 g. 22,04 mm. 2,97 mm.	Cabeza del emperador a dcha. Alrededor, leyenda levógira: TI.CAESAR DIVI AVG.F. Gráfila de puntos. / 3.	Tres insignias militares, entre ellas (en campo) marca de ceca. Alrededor, leyenda levógira: II VIR.CL[EMENS ET]LUCRETIVS. Gráfila de puntos.	-Villaronga, 1979: 284, nº 1089.
M8 2009/81/10 Pórtico Sur	Imperial romana As R. C.	Calígula Roma 41 d.C.	8,12 g. 28,83 mm. 2,34 mm.	Cabeza de Marco Vipsanio Agrippa a la izq., tocado con corona rostral. Alrededor, leyenda dextrógira: M.A[GR]IPPA [L.F.COS.III]. / 6.	Figura desnuda de Neptuno a izq. con túnica sobre los hombros. En la mano izq., tridente vertical; en la dcha., un pequeño delfín; en campo, a ambos lados de Neptuno, SC. Gráfila de puntos.	-RIC, I, nº 58.
M9 2009/81/8 Pórtico Sur	Imperial romana As Anv: M. C. Rev: frustra.	Claudio I Imitación provincial 41-54 d.C.	11,15 g. 27,72 mm. 2,23 mm.	Cabeza desnuda del emperador a izq. Alrededor, leyenda: [TI.CLAVDIVS C]AESAR AVG.P.M.TR.P.IMP.[PP]. Gráfila de puntos.	Frustra.	-Villaronga, 1979: 297-298, nº 1138-1141.
M10 2009/81/9 Pórtico Sur	Imperial romana As Anv: R.C. Rev: frustra.	Claudio I Imitación provincial 41-54 d. C.	11.02 g. 29,13 mm. 2,88 mm.	Cabeza desnuda del emperador a izq. Alrededor leyenda: [TI.CLAVD]IVS CAESAR AVG.P.M.TR[.P.IMP.PP].	Frustra.	
M11 2009/81/1 Pórtico Sur	Imperial romana As Anv: M. C. Rev: frustra.	¿Claudio I? ¿Imitación provincial? 41-54 d.C.	6,07 g. 27,08 mm. 2,30 mm.	Cabeza desnuda del emperador a izq. Alrededor, leyenda casi ilegible: ...IMP.	Frustra.	
M12 2009/81/17 Pórtico Sur	Imperial romana As Anv: M. C. Rev: frustra.	¿Claudio I? ¿Imitación provincial? ¿41-54 d.C.?	7,64 g. 28,14 mm. 2,06 mm.	Cabeza del emperador a izq. Alrededor, leyenda ilegible.	Frustra.	
M13 2009/81/16 Pórtico Sur	Imperial romana As Anv: M. C. Rev: frustra.	¿Claudio I? ¿Imitación provincial? ¿41-54 d.C.?	5,64 g. 26,78 mm. 1,71 mm.	Cabeza desnuda del emperador a izq. Alrededor, leyenda: ...VS CAESAR...	Frustra.	
M14 2009/81/14 Pórtico Sur	As Frustra	Altoimperial	7,74 g. 27,04 mm. 2,26 mm.	Frustra	Frustra.	
M15 2009/81/11 Pórtico Sur	¿Imperial romana? As Frustra		7,73 g. 28,62 mm. 1,79 mm.	Frustra.	Frustra.	

M16 2008/64/2982 Pórtico Sur	Imperial romana As B. C.	Vitelio ¿Tarraco? Enero-junio 69 d.C.	12,16 g. 3,33 mm. 27'68 mm.	Busto laureado del emperador a izq. Alrededor, leyenda: [A]VITELLIVS-IMPGERMAN. Gráfila de puntos. / 6	Libertad en pie, a dcha. En mano dcha., *pileus*; en mano izquierda, vara larga. En campo, a ambos lados de la figura: SC. Alrededor, leyenda: LIBERTAS-RESTITUTA. Gráfila de puntos.	-Pérez *et alii*, 2008b: 90-91. -Sutherland, 1984: 270, nº 23.
M17 2009/81/15 Pórtico Sur	Imperial romana Dupondio Anv: M. C. Rev: frustra.	Tito Roma 74-76 d.C.	9,66 g. 27,43 mm. 2,66 mm.	Cabeza radiada del emperador a dcha. Alrededor, leyenda: [T. CAES]R IMPCOS I[¿II/III/IIII?CENS]. Gráfila de puntos.	Frustra.	-RIC., 91-94, nº 648, 665, 671.
M18 2009/81/2 Pórtico Sur	Imperial romana Denario M. B.	Domiciano Roma 87 d.C.	2,66 g. 18,38 mm. 2,33 mm.	Cabeza del emperador laureada y con ínfulas a derecha. Alrededor leyenda: IMP.CAES.DOMIT.AVG.GERM.PM.TRPVII. / 4.	Minerva avanzando hacia la dcha. blandiendo lanza y portando escudo.	-RIC. II, 166, nº 100.
M19 2008/64/834 Pórtico Sur	Imperial romana AE3 M. B.	Constantino I ¿Constantinopla? 330-335 d.C.	2,50 g. 16,72 mm. 1,69 mm.	Busto del emperador a dcha. con coraza y *paludamentum*. Cabeza laureada, con ínfulas. Alrededor, leyenda: CONSTANTI-NVSMAXAVG.	Dos soldados afrontados con lanza. Entre ambos, dos lábaros. En exergo, marca de ceca: CON. Alrededor, leyenda: GLOR-IAEXERC-ITVS. Gráfila lineal.	-Pérez *et alii*, 2008b: 89-90.
M20 2009/81/4 Pórtico Sur	Imperial romana AE4 (*centenionalis*) R. C.	Constantino I o familia (III Período) 335-341 d.C.	1,31 g. 15,98 mm. 1,19 mm.	Cabeza diademada del emperador a dcha. Alrededor, leyenda: DN CONST... Gráfila lineal. Marca de ceca ilegible. / 1.	Dos soldados en pie afrontados, con vestimenta militar, con estandarte entre ambos. Alrededor, leyenda: [GLORIA EXERC]ITVS. Gráfila lineal.	-Hill y Kent, 1978: 4-41.
M21 2008/64/883 Pórtico Sur	Imperial romana AE2 (*centenionalis*) M. B	Decencio Roma 351-352 d.C.	3,66 g. 22,20 mm. 1,53 mm.	Busto acorazado del emperador a dcha. Cabeza desnuda. En campo, a izquierda, letra B. Alrededor, leyenda: MAGDECENTI-VSNOBCAES. Gráfila de puntos.	Sendas victorias afrontadas, sosteniendo entre ellas un escudo con la inscripción en cuatro líneas: VOT/V/MVLT/X. En campo, entre victorias, estrella. En exergo, marca de ceca: R ¿P/S? Alrededor, leyenda: VICTDDNNAVGETCAES. Gráfila de puntos.	-Pérez *et alii*, 2008b: 89-90.
M22 2008/64/1042 Pórtico Sur	Imperial romana AE2 M. B.	Constancio II Constantinopla 351-354 d.C.	6,28 g. 23,90 mm. 2,13 mm.	Busto del emperador a dcha. drapeado y con *paludamentum*. Cabeza diademada, con ínfulas. Alrededor, leyenda: DNCONSTAN-TIVSPFAVG. Gráfila de puntos.	El emperador a caballo alancea a jinete caído. En campo, a izq., letra gamma y punto. En exergo, marca de ceca: CONSA. Alrededor, leyenda: FELTEMPR-EPARATIO. Gráfila de puntos.	-Bruck, 1961: 17. Carson y Kent, 1978: 2028. -Pérez *et alii*, 2008b: 89-90.
M22 2009/81/18 Pórtico Sur	Hispanovisigoda Tremis Frustra		0,37 g. 17 mm.	Frustra.	Frustra.	

BIBLIOGRAFÍA

ABAD VARELA, M. (1995): Aproximación a la economía monetaria en la provincia de Ávila durante la edad antigua. *Anejos AEArq.,* XIV. Madrid, 207-214.

- (2001): "La moneda y su circulación durante la antigüedad en Segovia". *Actas del I Congreso de Historia Antigua*. Valladolid, 573-590.

ABASCAL PALAZÓN, J. M.; ALBEROLA, A. y CEBRIÁN, R. (2008): *Segobriga IV. Hallazgos monetarios. RAH*. Madrid.

ABASOLO ÁLVAREZ, J. A. (1993): "La ciudad hispanorromana en la submeseta norte". *La ciudad hispanorromana*. Ministerio de Cultura. Barcelona, 190-205.

ALFARO ASIN, C. (1986): "Monedas con indicación de procedencia recientemente integradas en la Sección de Numismática del M.A.N.". II. *Boletín del M.A.N.*, IV. Madrid, 169-185.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (1995): "Sobre la circulación monetaria de la ciudad de Sisapo (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)". *Anejos AEArq*., XIV. Madrid, 129-137.

ARIAS FERRER, L. (2008): *La circulación monetaria en la Hispania del siglo II d. C. Historia y evolución de la Península Ibérica a través de la documentación numismática*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante, 2007. (consulta: www.eltallerdigital.com).

ARGENTE OLIVER, J. L. Y DÍAZ DÍAZ, A. (1995): *Tiermes. Guía del yacimiento y Museo*. Valladolid.

ARGENTE OLIVER, J. L. *et alii* (1980): *Tiermes I (campañas 1975-1978)*, EAE 111, Ministerio de Cultura, Madrid.

- (1984): *Tiermes II. Campañas de 1979 y 1980. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en la necrópolis medieval*. EAE, 128. Ministerio de Cultura, Madrid.

- (1985): *Tiermes. Guía del yacimiento arqueológico*. Ministerio de Cultura. Madrid, 62-64 y 113-115.

BALIL ILLANA, A. (1987): "*Forum* y *fora* en el NO peninsular". *Los foros romanos de las provincias occidentales*. Madrid, 143-146.

BLANCO GARCÍA, J. F. (1987): *Moneda y circulación monetaria en Coca (siglos II a. C.-V d. C.)*. Segovia.

- (2001): "La numismática antigua segoviana en la bibliografía. Comentarios". *Numisma*, 245, 115-138.

BOST, J. P. (1999): "Routes, Cités et ateliers monétaires. Quelques remarques Sur les officines hispániques entre les règnes d'Auguste et de Caligula". *Actas del II Encuentro Peninsular de Numismática. Rutas, ciudades y moneda en Hispania*. Anejos AEArq., XX. Madrid, 11-26.

BURILLO MOZOTA, F. (2008): *Los Celtíberos. Etnias y estados*. Ed. Crítica, Barcelona.

CASA MARTÍNEZ, C. de la; DÓMENECH ESTEBAN, M; IZQUIERDO BERTIZ, J. Mª. y TERÉS NAVARRO, E. (1994): *Tiermes III. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en las necrópolis Medievales (campañas de 1981-1984)*, EAE, 166, Ministerio de Cultura, Madrid.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (2006): "Los estudios de numismática aragonesa en la antigüedad. Una aproximación bibliográfica". *Numisma*, 250. Madrid, 449-475.

DUPRÉ RAVENTÓS, X. (1997): "El foro en las provincias hispánicas". *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*. Milán, 156-160.

GARCÍA-BELLIDO, Mª P. (1999): "Los resellos militares en moneda como indicio del movimiento de tropas". II EPNA. *Anejos AEArq., XX*. Madrid, 55-70.

GARCÍA-BELLIDO, Mª P. y BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Madrid.

GARCÍA MERINO, C. (1969): "Monedas inéditas procedentes de Uxama". *BSAA,* XXXIV-XXXV. Valladolid, 323-328.

- (1995): "Material numismático de las excavaciones de la Casa de los Plintos de Uxama (Soria)". *Anejos AEArq*., XIV. Madrid, 191-198

GUTIÉRREZ CASAOS, E. (2008): *La moneda del Bajo Imperio Romano (desde la Reforma de Diocleciano)*. Madrid.

GUTIÉRREZ DOHIJO, E. (2007): "La necrópolis hispanovisigoda del área foral de Termes". *Pyrenae,* 38. Barcelona, 192-162.

GURT, J. M. (1985): *Clunia III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta Norte a través de la circulación monetaria en la ciudad de Clunia. EAE*, 145. Madrid.

MAÑANES PÉREZ, T. (1982): *Epigrafía y numismática de Astorga y su entorno*. Salamanca.

MAROT, T. (2000): "La pacificació d'Hispania i l'organització administrativa: la moneda en las capitales provinciales (27 a. C.-54 d. C.)". *Moneda i administració del territori*. Museo Nacional d'Art de Catalunya. Barcelona, 127-153,

MARTÍN BUENO, M. (1995): "Ciudad y propaganda a través de la moneda. *El missatge de la moneda en la Roma antigua"*. Barcelona, 43-59.

- (1999): Ciudades y economía monetaria en la tarraconense oriental. II EPNA. *Anejos AEArq.,* XX. Madrid, 193-200.

PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1986): "El desarrollo urbanístico en Herrera de Pisuerga (Palencia) según la repartición de las marcas de alfarero en T. S". *Arqueología Espacial, 10, Coloquio sobre el microespacio*. Teruel, 45-56.

PÉREZ GONZÁLEZ, C.; BLANCO GARCÍA, J. F. e ILLARREGUI, E. (1999): "Hallazgos monetarios dispersos en la zona de Herrera de Pisuerga (Palencia)". *Papeles Herrerenses*, II. Instituto de Estudios Pisoraca. Palencia, 32-52.

PÉREZ GONZÁLEZ, C. e ILLARREGUI GÓMEZ, E. (1986): "Un asentamiento romano en Cantabria: Camesa-Rebolledo. Perduración de elementos indígenas". *Arqueología Espacial*, 10. Coloquio sobre el microespacio, 4. Teruel, 23-43.

PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI GÓMEZ, E. y ARRIBAS LOBO, P. (2009a): "Obras de consolidación en el yacimiento de Tiermes, 2007: Control Arqueológico". *Oppidum, 4. Cuadernos de Investigación*. IE Universidad, Segovia, 49-72.

- (2009b): "Excavación y control arqueológico en el foro de Tiermes. Intervención de 2008". *Oppidum, 4. Cuadernos de Investigación*. IE Universidad, Segovia, 73-98.

- (2009c): *Un día de campo y Arqueología en Tiermes*. IE Universidad, Segovia.

- (2010): "Excavación arqueológica en la calle y *tabernae* meridionales del foro de Tiermes. Intervención de 2009", *Oppidum, 5. Cuadernos de Investigación*. IE Universidad, Segovia, 79-112.

RODRÍGUEZ MORALES, F. J. (1994): *Hallazgos monetarios en Tiermes. Su valoración histórica*. Memoria de Licenciatura. Universidad Complutense de Madrid.

- (1995): "Un sestercio inédito de Ercávica en Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)". I EPNA. *Anejos AEArq*., XIV. Madrid, 119-223.

SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. (1996): "La numismática de la Meseta Norte". *Complutum Extra,* 6 (1). Madrid, 477-482

SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. y ARRIBAS CLEMENTE, E. (1987): *Circulación y evolución monetaria en la provincia de Segovia en la antigüedad*. Segovia.

VIDAL BARDAN, J. M. (1988): "Tesorillo de denarios hallado en Tiermes (Soria)". *Gaceta Numismática*, 89. Barcelona, 29-32.

VIDAL BARDAN, J. M. y CASA MARTÍNEZ, C. de la (1985): "Catálogo de moneda antigua del Museo Numantino de Soria". *Acta Numismática*, 15. Barcelona, 77-96.